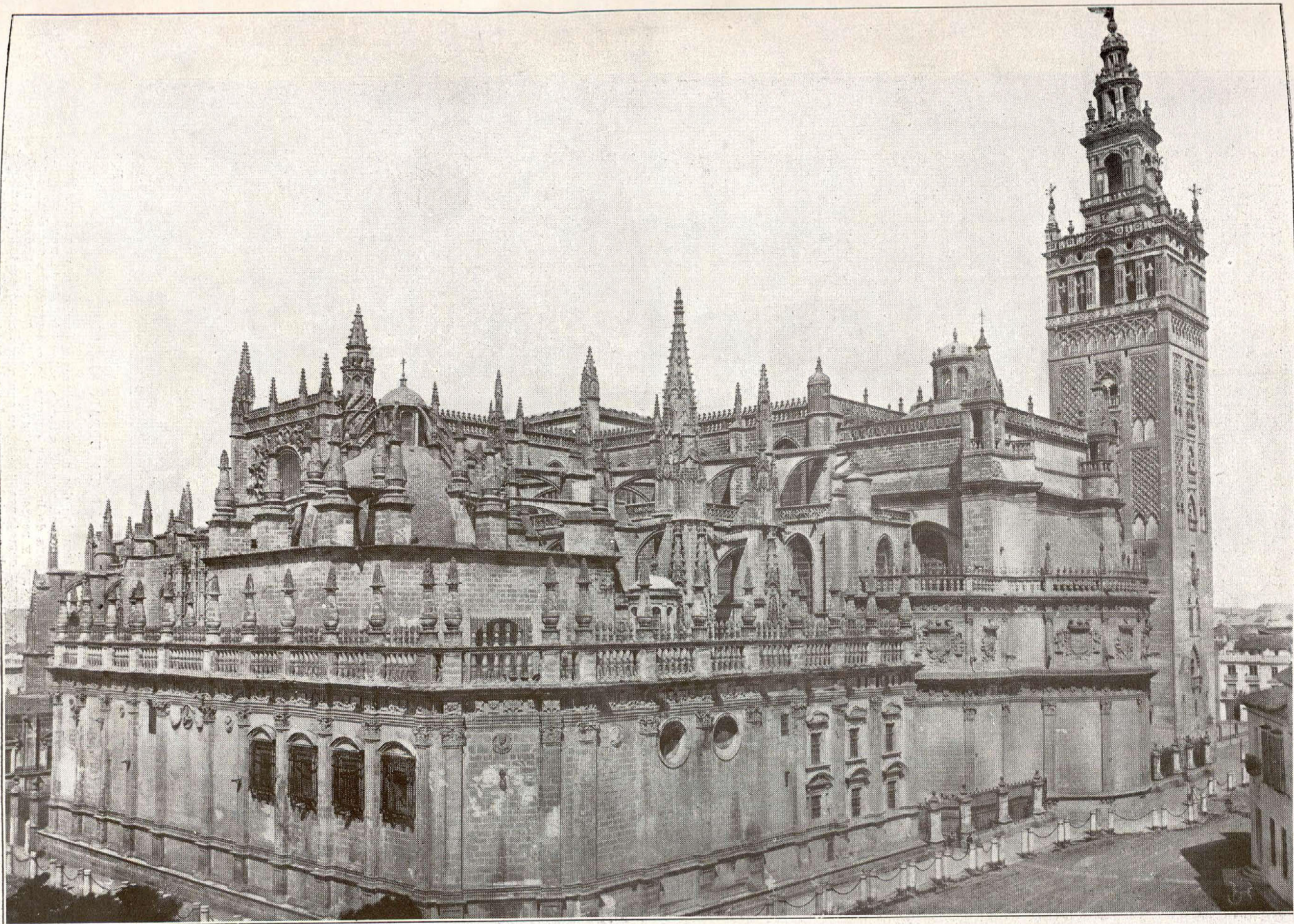




Fot. Laurent.

GALERÍA DEL PATIO DE LOS NARANJOS (CATEDRAL, SEVILLA)

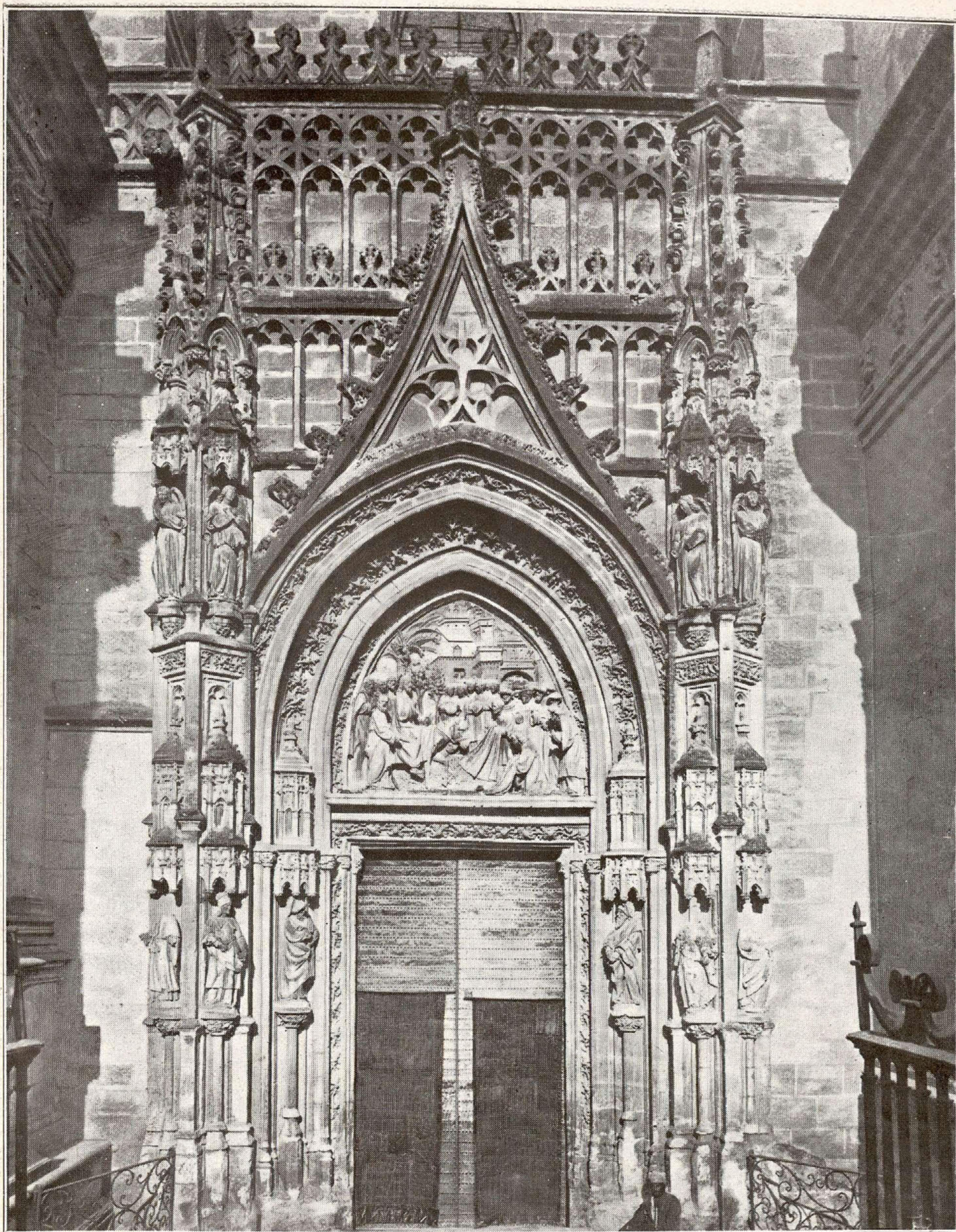
Al ser derribada la aljama o gran Mezquita árabe, aparte de la morisca torre, conservóse el hermoso patio de los Naranjos con los pórticos que a norte, levante y poniente la circueñan. Está formado aquél, a la derecha, por el Sagrario, en cuya memorable sala se congregaban los miembros de la archicofradía sacramental de la parroquia, y a la izquierda por la galería o claustro llamado nave del Lagarto o de la Granada, sobre la cual hállase instalada la muy famosa Biblioteca Colombina. Llamen en aquel sitio la atención de los curiosos, los raros objetos que se ven suspensos del techo y en los muros de este claustro, como son un cocodrilo; una vara, que la tradición supone perteneció al primer asistente de Sevilla; un colmillo de elefante, y un freno de caballo, que en opinión de algunos, simbolizan las Virtudes teologales, y que, a juicio de otros, no son sino ofrendas, cuyo uso estuvo muy generalizado en la Edad media.



Fot. Laurent.

VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL (SEVILLA)

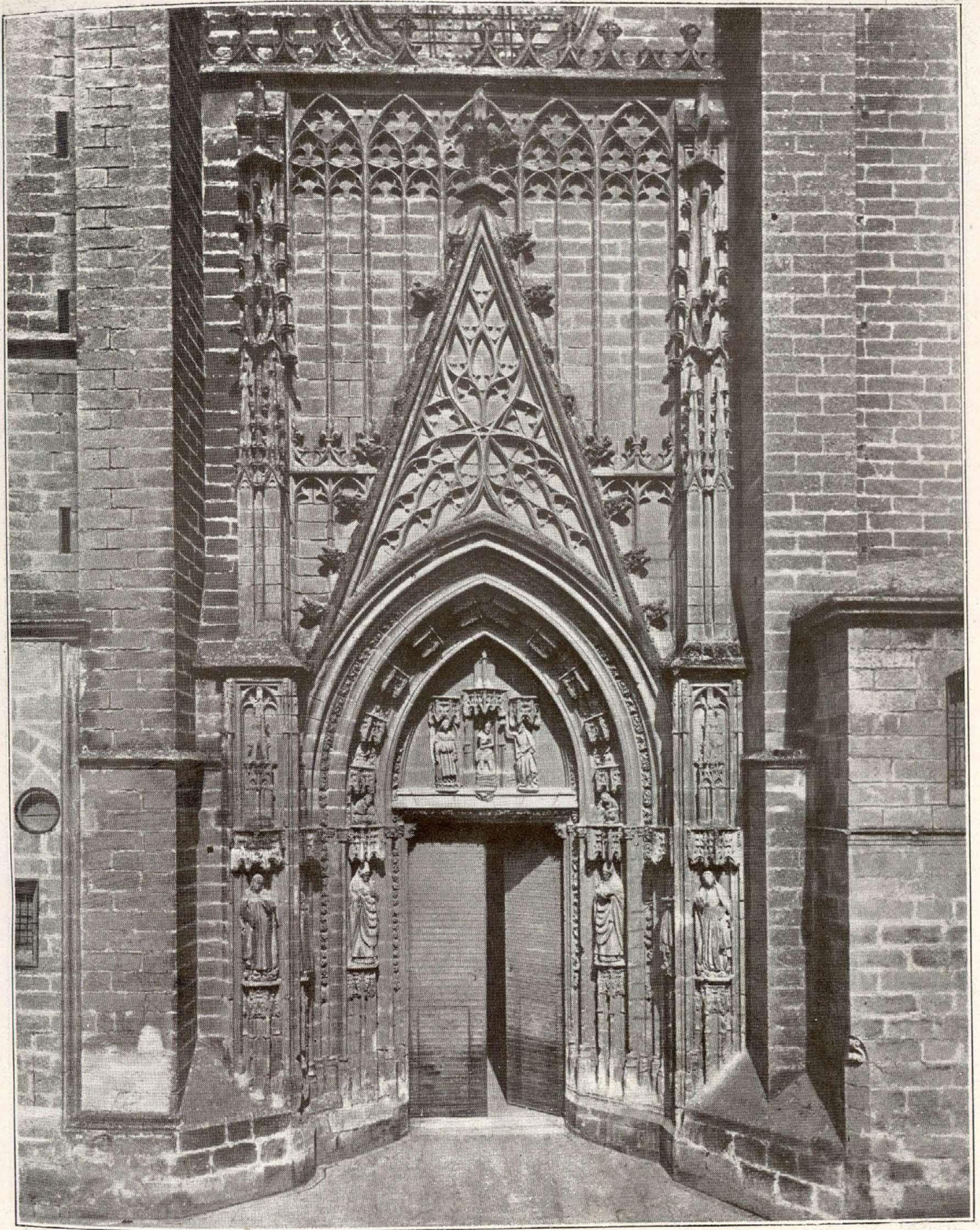
Dan idea de este soberbio templo cristiano, cuyo exterior tenemos a la vista, las siguientes frases de un prebendado, pronunciadas en el corral de los Olmos el 8 de julio de 1401 ante el cabildo: «Hagamos una iglesia tan grande, que los que la vieran acabada nos tengan por locos»; y lo sintetizan estas otras de Juan Ber-múdez: «No de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina a los de mesana, trinquete y bauprés, con armonioso grupo de velas, cuchillos, grímpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero a las demás naves y capillas, que le rodean con mil torrecillas, remates y chapiteles.» Es, en verdad, bella descripción de un cuadro, en el que se agrupan para su mayor belleza todos los órdenes de la arquitectura gótica: la grecorromana, la germana, la árabe y la plateresca lucen allí sus primores.



Fct. Laurent.

PUERTA DE LAS CAMPANILLAS (CATEDRAL, SEVILLA)

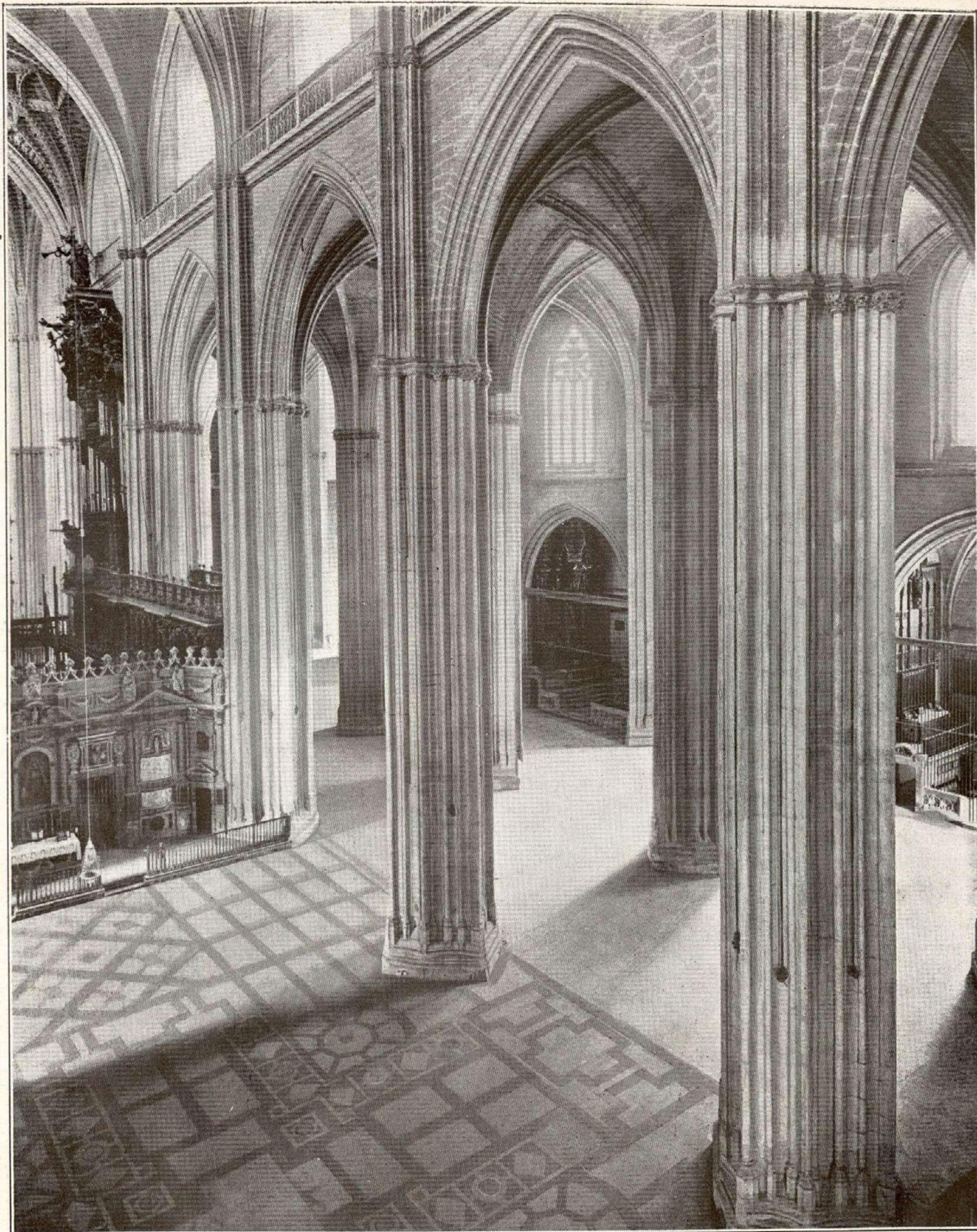
Nueve son las puertas que dan ingreso al buque del templo: dos a oriente, tres a poniente, una a mediodía y tres al norte. La que se halla al medio de las de oriente, es la principal, y está situada a los pies de la nave mayor. La decoración arquitectónica de las dos puertas laterales, parece obra de la época en que se construyó la catedral. La puerta central ostenta un bajorrelieve que llena todo su tímpano, y representa la *Asunción de Nuestra Señora*, siendo debido al escultor Ricardo Bellver. Todas las portadas tienen gran semejanza, tanto en sus arcos como en los tímpanos y frontispicios, y es lo cierto que si bien ofrecen cierta grandiosidad, especialmente en los pliegues, su estilo es poco adecuado para la exornación de la arquitectura ojival que reclama más simbolismo. La de las Campanillas, aparte sus estatuas, que se creen obra de Pedro Millán, destaca en el fondo del arco un notable bajorrelieve que representa la *Entrada en Jerusalén*.



Fot. Laurent.

PUERTA DEL BAPTISTERIO (CATEDRAL, SEVILLA)

Además de la de San Miguel, la de San Cristóbal o del Reloj, la de la Torre de los Palos, la primera al norte es la del Lagarto o de la Granada, la del Sagrario, más abajo y por último la del Baptisterio o del Bautismo, así llamada por estar próxima a la pila bautismal. En todas ellas hay estatuas de evangelistas, obispos y otros personajes, y en esta última, aparte el *Bautismo de Cristo*, que se representa en su arco, tiene sobre elegantes pedestales cobijados por airosas marquesinas, unas estatuas bastantes para immortalizar a su autor Pedro Millán. Suenan también en la ejecución de las nueve portadas indicadas antes, los nombres de Jerónimo Fernández y de Lope Marín, padre y maestro de Juan, que se supone hizo algunas en 1548, siguiendo en las formas y plegados de los paños la antigua escuela alemana que duró en Sevilla algunos años después de la muerte de su fundador Alberto Dürero. La del Lagarto está adornada al estilo gótico.



Fot. Garzón.

INTERIOR DE LA CATEDRAL (SEVILLA)

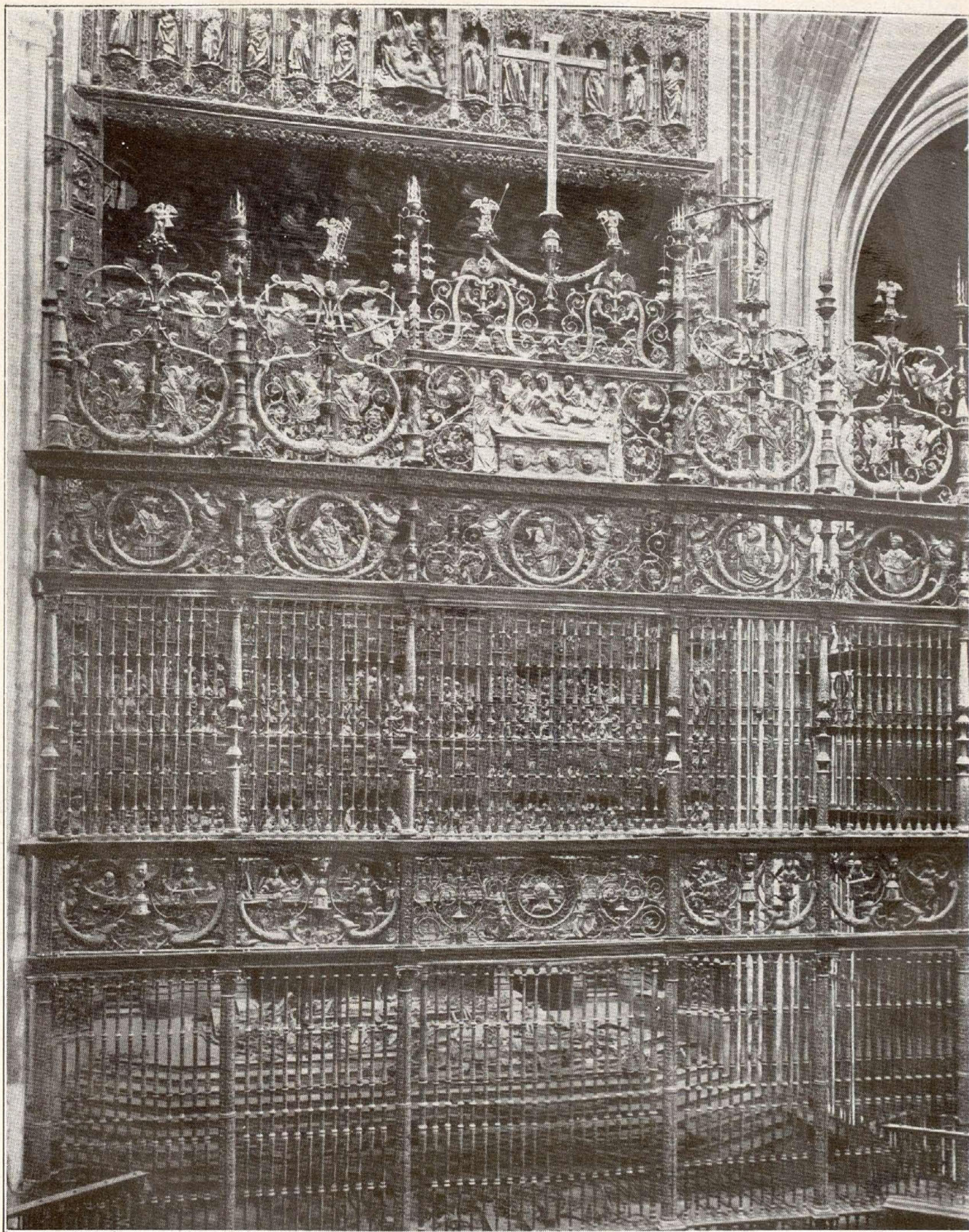
Cinco naves y dos bandas de capillas dividen la fábrica. La del centro o principal consta de ocho bóvedas, además del cimborrio y de la capilla real que está a la cabeza del templo, si bien fuera del cuadrilongo. Dichas naves están divididas por treinta y dos pilastrones, a que corresponden, embebidos en los cuatro lienzos de las paredes, veintiocho más que completan el número de sesenta. Sobre éstos estriban ciento cuatro arcos. El templo está cubierto por setenta bóvedas ojivales sustentadas por los muros de las capillas y los pilares elípticos dichos, rodeados de columnillas de diferente grueso. El pavimento contribuye a dar hermosura y majestad al templo, con los ricos mármoles blancos y azules que lo adornan, y de su valor dará prueba el dato de haber ascendido su importe a la suma de 155,304 pesos, y durado su colocación, que se debe al maestro don Manuel Núñez, de 1787 a 1795, en cuyo año, el 26 de enero, fué colocada la última losa.



Fot. Garzón.

CAPILLA MAYOR (CATEDRAL, SEVILLA)

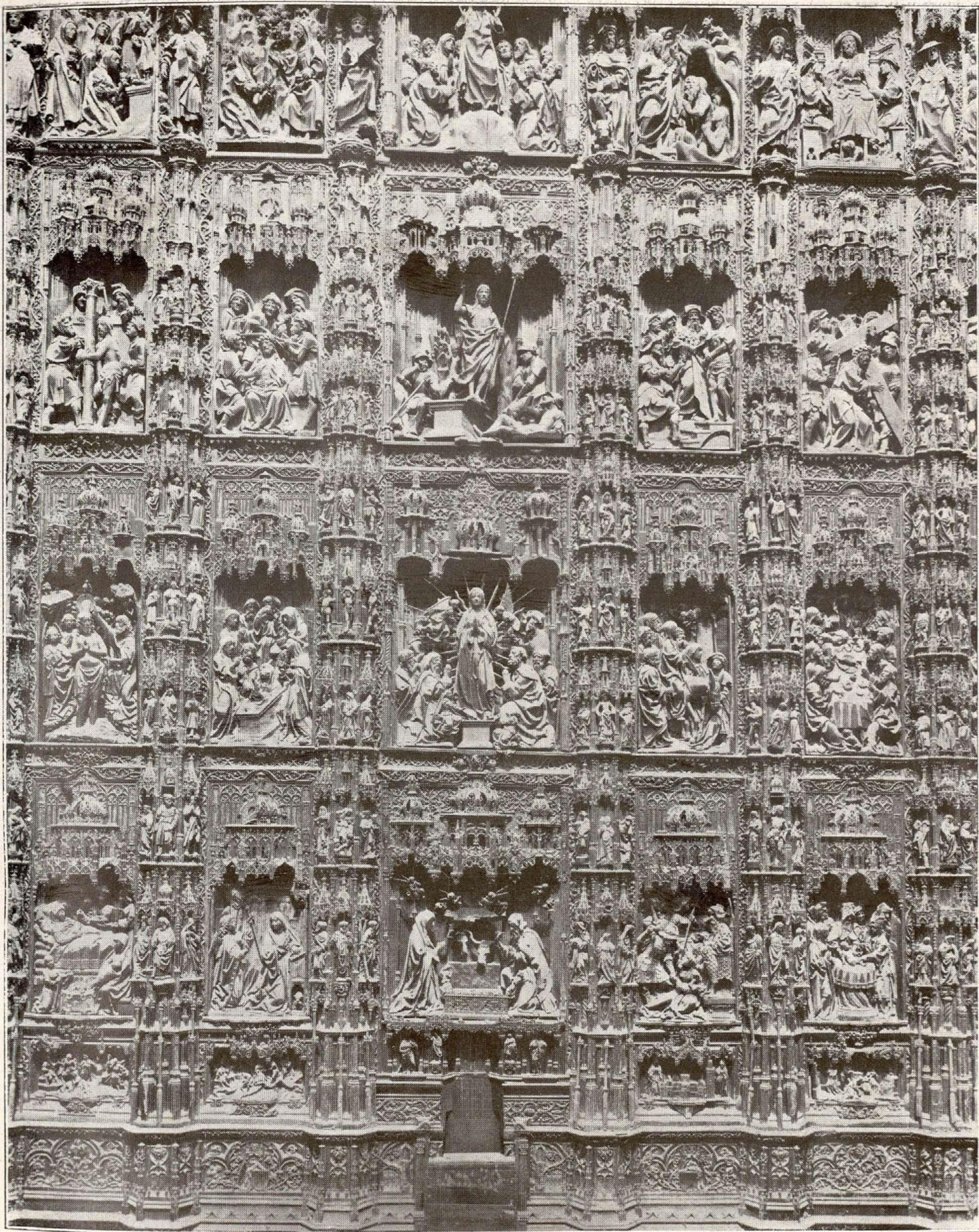
Si todo es grande y suntuoso en este templo, para cuya descripción solamente de las noventa y tres vidrieras que cierran sus ventanales necesitaríase un tomo, no ha de dejar de serlo su capilla mayor, que ocupa una sola bóveda de la nave central, con un tan grandioso retablo, que por su misma magnificencia hacemos de él capítulo aparte. Es el mayor que se conoce en España, pues mide de frente 13 m. y 20,60 cada uno de los costados que se le agregaron posteriormente a su construcción. Son sumamente interesantes para el estudio del arte sevillano, el apostolado y los grupos de la Piedad que ornaban el ático, y del mismo modo las estatuas de Cristo crucificado, de san Juan y de la Virgen, que dan remate a aquél. En cuanto a su reja central, nada tenemos que decir en este epígrafe, ya que por tratarse de una obra exquisita y de refinado gusto artístico, va ampliada notablemente en el siguiente grabado.



Fot. Garzón.

REJA REPUJADA DEL ALTAR MAYOR (CATEDRAL, SEVILLA)

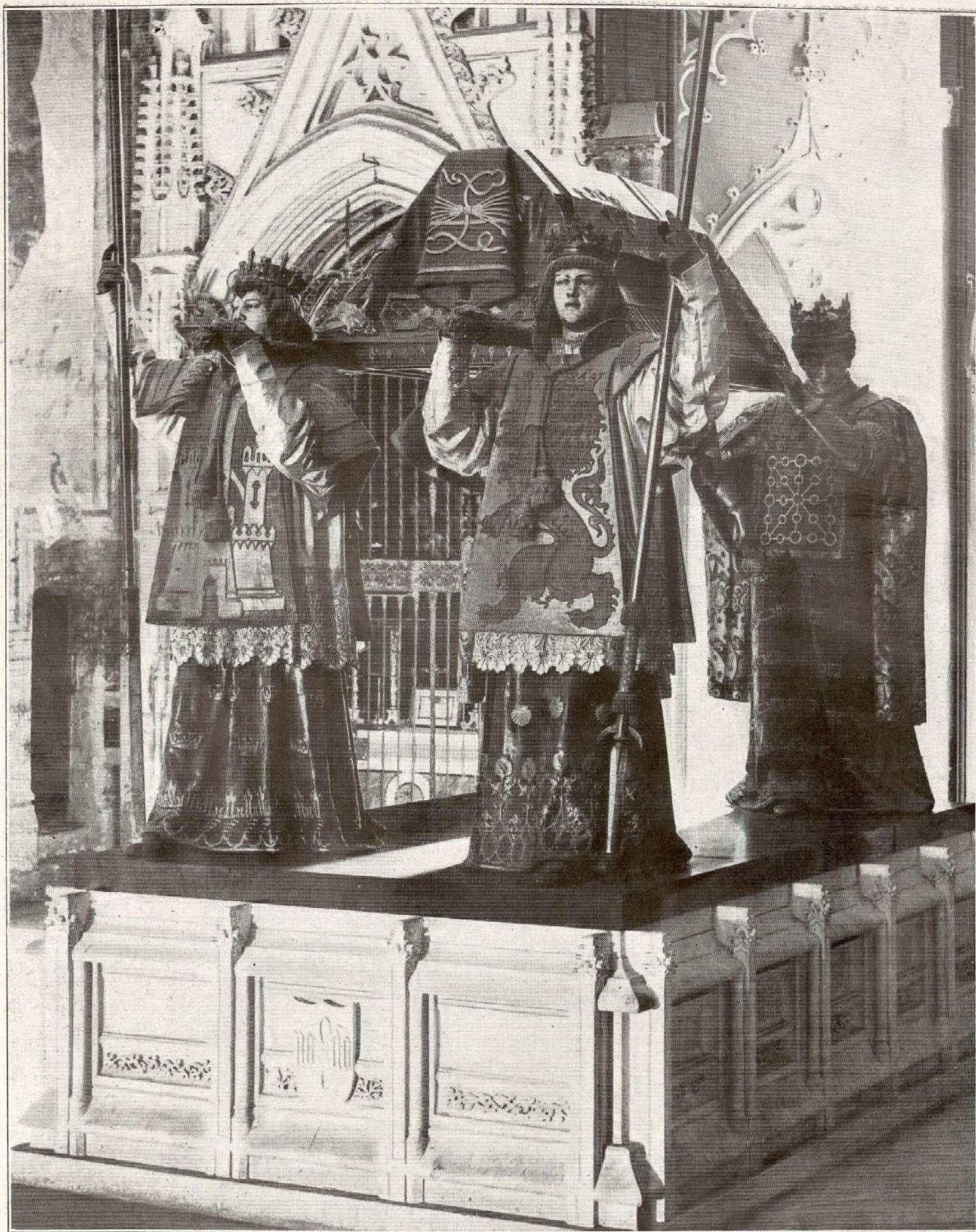
Tres son las rejas que cierran la capilla: una que ocupa toda la latitud de la nave, que es la que tenemos a la vista, y dos laterales, estas últimas doradas y de gran riqueza artística, debidas a los artífices Sancho Muñoz, Juan Yepes, el maestro Esteban y Diego de Idrobo. Campa en ellas el estilo del Renacimiento del siglo xv, debiéndose la central a Francisco de Salamanca, auxiliado por fray Juan y Antonio de Palencia (1553). Son un portento de arte y finura sus calados de fantasía, y sus molduras platerescas, que dividen el cuerpo superior del inferior, en el que se ven las gradas de mármol que dan acceso al altar; y sobre la puerta hay un busto del Salvador con la leyenda en su contorno IHS XPS *Salvatoris mundi*. En el friso de su cornisamento, que está enriquecido con adornos del mejor gusto, vense santos profetas, y sobre la cornisa, flameros, tallos y estatuillas, destacándose en el centro la alegoría del *Santo entierro*.



Fot. Garzón.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR (CATEDRAL, SEVILLA)

Es de madera de castaño de Asturias, aunque algún autor ha supuesto que era de *alerce* (cedro), y está trazado (1422) y esculpido por Dancart, si bien a su muerte colaboraron en él los Ortegas, debiéndose su dorado y estofado a Alejo Fernández y a Andrés de Covarrubias. El estilo dominante en este retablo es el ojival terciario. Consta de cuarenta y cinco nichos de un metro de anchura, salvo los del zócalo, que son menores, y dividen a aquéllos seis agujas con columnillas verticales entremezcladas con estatuitas, doseles y crestería, y unas fajas laboreadas en sentido horizontal, que forman con las columnas las andanas de nichos, cuya imaginería representa pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento: la creación del primer hombre; los de la infancia; predicación, pasión y muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, y su predicación y milagros. En ellos han intervenido los cincelos de Domenico Alexandro, de Fernández Alemán y otros.



Fot. Garzón.

MONUMENTO A COLÓN EN LA CATEDRAL (SEVILLA)

Es majestuoso y digno de aquel modesto genovés que, gracias a su tenacidad y arrojo, supo dotar a los Reyes Católicos, y con ellos a España, de un Nuevo Mundo de imperecedera memoria. Obra es este mausoleo de Arturo Mélida, que fundió Ignacio Arias, en bronce, y en él aparecen ser transportados los restos del gran Almirante por los cuatro heraldos de los reinos castellano, leonés, aragonés y navarro. Estas cuatro figuras yérguense sobre una gran base de piedra, cuyos tallados, ojival florido, adornan sus contornos, viéndose en el centro del pedestal un escudo de Sevilla, que contiene una inscripción con la siguiente leyenda expresada en caracteres góticos, la cual dice así: *Cuando la ingrata América, emancipóse de la madre España, Sevilla obtuvo el depósito de los restos de Colón, y su Ayuntamiento erigió este pedestal...*



PÓRTICO DEL CONVENTO DE SANTA PAULA (SEVILLA)

Debe su fundación este convento (1475) a la priora Ana de Santillán, y costeó y mandó labrar su iglesia la cuñada del duque de Braganza doña Isabel Enríquez, marquesa de Montemayor. Es muy notable su portada (que está separada del muro del templo y situada en un poético patio), compuesta de ladrillo agramilado; y su arco, de forma ojival, que cobija una cornisa adornada de flameros y cabezas de serafines, presenta en su timpano de azulejos esmaltados el escudo de España en mármol blanco, sostenido por un águila y flanqueado por una coyunda y un haz de flechas, divisa de los Reyes Católicos. La archivolta exterior ostenta una ancha faja de azulejos realzada de medallones con relieves, que representan pasajes de la vida de santa Paula, y en las enjutas se ven cuatro ángeles en escultura, dos de pie y dos de rodillas, y como sosteniendo unos recuadros, donde campa en caracteres góticos de resalto el monograma de Cristo.